

HACE 20 AÑOS CERRABA "EL DIA", EL DIARIO DE JOSÉ BATLLE Y ORDÓÑEZ

Setiembre negro para el Batllismo

Publicado el Domingo 29 septiembre de 2013 , 2:54pm



Luis Casal Beck

Ideario reconstruye la historia de "El Día", que fue el primer diario de masas en el Uruguay, y vehiculo del pensamiento de Batlle, arquitecto del "país modelo", socialdemócrata, evocado con emoción este martes 24 por el presidente José Mujica, al hablar ante Naciones Unidas.



Compártelo:

- [Hac clic para enviar por correo electrónico a un amigo \(Se abre en una ventana nueva\)](#)
- [Haz clic para imprimir \(Se abre en una ventana nueva\)](#)
- [Haz clic para compartir en Reddit \(Se abre en una ventana nueva\)](#)
- [Haz clic para compartir en StumbleUpon \(Se abre en una ventana nueva\)](#)
- [Haz clic para compartir en Tumblr \(Se abre en una ventana nueva\)](#)
- [Haz clic aquí para compartir en LinkedIn \(Se abre en una ventana nueva\)](#)
- [Pincha para compartir en Pocket \(Se abre en una ventana nueva\)](#)
- [Haz clic para compartir en Pinterest \(Se abre en una ventana nueva\)](#)

•

Dos meses después de la derrota del Quebracho, contra el dictador, general Máximo Santos, un 16 de junio de 1886, Batlle y Ordóñez fundó el diario "El Día", con el objetivo expreso de ejercer una "oposición desembozada y sistemática a la corrupción gubernamental, de lucha ardiente y sin tregua, para obtener la reconstrucción legal de la República" (primer editorial). La redacción inicial estaba ubicada en Colonia N° 16. El cotidiano, que era vespertino, contaba con cuatro páginas, dividida cada una en seis columnas.

Nacido en 1856, aquel imponente líder popular, era hijo del general Lorenzo Batlle (presidente entre 1868 y 1872), estudió abogacía casi hasta el final; se integró al Ateneo de Montevideo (ahí importa la influencia de Prudencio Vázquez y Vega, y su visión espiritualista de la existencia), dio clases de filosofía, fundó una revista cultural ("El Espíritu Nuevo"), y vivió en Europa.

Cuando regresó (1881), se sumó a la resistencia antidictatorial, fue redactor político en el diario "La Razón", dirigió "La Lucha", participó en la fallida revolución del Quebracho.

En 1886, en compañía del parlamentario y periodista Arturo Santa Anna (socio en el emprendimiento), de su hermano Luis Batlle y Ordóñez, como administrador, y de su amigo y correligionario colorado, Domingo Arena, fundó "El Día", al que tuvo que cerrar, por problemas económicos, en junio del año siguiente. En Uruguay circulaban por entonces 21 diarios.

Según las investigaciones de Raúl Jacob ("La quimera y el oro", 2000), la "segunda época" de "El Día" comienza el 19 de diciembre de 1889, en apoyo a la candidatura presidencial colorada de Julio Herrera y Obes, cuando Batlle "habría cobrado algo de la deuda que mantenía España con su abuelo (José Batlle y Carreó, poderoso empresario, muerto en 1854)", la obtención de un crédito de unos 3 mil pesos, un premio de lotería, y la colaboración de partidarios.

Batlle, -que al año siguiente fue electo diputado por Salto y después ingresó al Senado, al que presidió-, introdujo cambios que suelen ser catalogados de "revolucionarios".

"El Día" fue adelantando su hora de cierre, y pasó a ser matutino, rompiendo con una tradición local; redujo su precio de venta a la mitad (de cuatro centésimos por ejemplar, pasó a costar 2; un "vintén"); compró nuevos equipos (la primera imprenta propia funcionó a partir de 1894 en 25 de mayo 421); sacó una edición vespertina ("La Tarde"); cambió radicalmente su formato y tipografía; empezó a circular también los días domingos (fue el primero en hacerlo, en 1898); incorporó la primera rotativa (a partir de ese momento pudo imprimir 12 mil ejemplares por hora).

"El Día", adquirió una nueva sede, y empezó a contar con un elenco de redactores de gran prestigio: Justino Jiménez de Aréchaga, Teófilo Díaz, Pedro Figari, Francisco Vázquez Cores, Juan Campisteguy, Juan Pedro Castro, para citar solo algunos nombres. Los cambios fueron permanentes: en 1909, incorporó dos rotativas Marinoni, de las más avanzadas a nivel mundial (22 mil ejemplares por hora), reformó el diseño, integró a más agencias internacionales de noticias. En 1919 empezó a editarse "El Día" de la tarde", que luego sería "El Ideal".

Batlle, según los testimonios (ver: "Batlle y el Batllismo", de Roberto Giudice y Efraín González Conzi), era una presencia permanente (llegaba a la redacción a temprana hora de la mañana; o seguía las vicisitudes de su diario, por teléfono). Incluso durante los cuatro años en los que vivió en Europa, entre sus dos presidencias (1903-1907; 1911-1915),

mantuvo una intensa comunicación epistolar con Domingo Arena, que éste detalló en un libro de memorias "Don Pepe, Batlle", editado por Arca.

Casi al final de sus días, Batlle planificó la construcción de un edificio céntrico que albergaría la redacción, administración, los talleres gráficos de "El Día". Su entrada era por 18 de julio 1299 casi Yaguarón; y los talleres, por la calle Colonia. En aquel 1928, que vivía tiempos de prosperidad económica y desarrollo sociocultural, se inauguraban en Montevideo el Palacio Salvo, que era el más alto de todo el continente; la nueva sede de "El Día", y el Palacio Lapido, según consigna un estudio publicado por el diario de Batlle al cumplir los 95 años de actividad ("El Día, 1886-1981. 95 años al servicio de la libertad", 299 páginas).

Las innovaciones tecnológicas fueron permanentes. En aquel año de la apertura de un nuevo local, "El Día" era impreso por nuevas rotativas Marinoni, capaces de editar 120 mil ejemplares de ocho páginas por hora.

En 1929, Batlle fue internado en el Hospital Italiano para realizarle una operación de próstata, y murió de una crisis cardíaca el 20 de octubre, a los 73 años. Su última editorial fue del 28 de agosto, y estaba referido a los crímenes pasionales y al suicidio. Por entonces el diario que había fundado en 1886, vendía en cada jornada 45 mil ejemplares.

En los años posteriores, el diario de Batlle pasó a ser una "empresa familiar" (sus tres hijos, César, Rafael, Lorenzo, que ocuparon cargos públicos importantes, y sus descendientes, timonearon el proyecto). Durante muchos años, el Partido Colorado estuvo dividido, a nivel del batllismo, entre las listas 14 (los hijos de Don Pepe, El Día), y la 15 (Luis Batlle, hijo de Luis Batlle y Ordóñez, que llegó a ser secretario de redacción de "El Día"; fundador de la renovadora lista 15, y del diario "Acción").

El 31 de enero de 1991, "El Día", puso término a su segunda época. Existió, sin embargo un último intento de reactivación que duró casi 12 meses. El 17 de setiembre de 1993, hace 20 años exactos, se bajó la cortina. Poco antes, renunciaba a la dirección el abogado Enrique Tarigo, del Partido Colorado.

Colapsaba el proyecto periodístico de "Don Pepe" Batlle, pero sus ideas hacia tiempo que se habían emancipado de los límites de ese partido e integrado a la vasta corriente del progresismo uruguayo. Como lo dijo Mujica esta semana en la ONU: "al arrancar el siglo XX (nuestro país) se puso a ser vanguardia en lo social, en el Estado, en la enseñanza. Diría que la socialdemocracia se inventó en el Uruguay".

LAS TRES ÉPOCAS DEL DIARIO DE "DON PEPE"

Primera época: 16 de junio de 1886
7 de julio de 1887

Segunda época: 19 de diciembre de 1889
31 de enero de 1991

Tercera época: 8 de setiembre de 1992
17 de setiembre de 1993

EL PRIMER DIARIO POPULAR QUE COSTABA "UN VINTÉN"

“Al igual que el célebre publicista Emilio Girardín (1802-1881), en Francia, Batlle y Ordóñez fue el primer propietario de periódicos que abarató el diario callejero en el Uruguay, llevándolo a dos centésimos el ejemplar, en tanto el resto de los diarios montevideanos se vendían a cuatro centésimos cada uno. No tenía duda que el bajo precio era fundamental elemento de difusión y que ésta, de por sí, haría la prosperidad de la industria por su repercusión en la captación de avisos. La rebaja del precio le aproximó un mayor número de lectores, especialmente los menos pudientes, la masa del pueblo trabajador.

El escritor Benjamín Fernández y Médica señala que la rebaja del diario a “un vintén”, significó “el mayor impulso que haya tenido la prensa popular y callejera en cuanto a la circulación”. Paradójicamente, el público y los canillitas no se acostumbraron con facilidad al precio estipulado. Por eso, el diario lucía una “permanente”, que decía: “advertimos al público que “El Día” se vende a vintén en la calle. Todo precio mayor que se cobre, es un abuso de los vendedores. “El Día” trae los mismos servicios que los demás diarios, y a mitad de precio”.

(...) La mayor venta y el menor precio dieron impulso al surgimiento del vendedor de diarios, voceador, o “canilla”, el popular personaje inmortalizado por el dramaturgo Florencio Sánchez.

(...) Carlos María Ramírez destacó el hecho en uno de sus memorables artículos (...) “la prensa se ha democratizado; no es ya el manjar delicado de cierto grupo selecto de privilegiados de la fortuna y de la ilustración; es el alimento fuerte del pueblo, en todas sus clasificaciones orgánicas, y por eso ha adquirido un poder incontrastable”.

(“Historia de la prensa en el Uruguay. Desde la Estrella del Sur a Internet”, Daniel Alvarez Ferretjans, 2008)

BATLLE, EL PERIODISMO COMO PASIÓN

“Queda claro que fue un hombre que dedicó su vida al periodismo político. Desde su juventud y hasta su muerte éste se transformó en el norte de su trayectoria. Inexorablemente fue un divulgador de ideas. José Pereira González, que fue secretario de redacción, redactor responsable y codirector de “El Día”, un fiel representante del sentir de Don Pepe, manifiesta que su consejo era: pensar con claridad para escribir, “primero la noticia, después el comentario”.

Dicen que escribía lentamente, como meditando cada una de las palabras, borraba, corregía expresiones con sumo cuidado y prolijidad. Cuando alguien le hacía alguna corrección a una de sus notas, se mostraba agradecido. El pensamiento del periodista debía ser libre y honrado.

Su jornada no tenía hora de finalización. Incluso el mismo día en que se batió a duelo con (Washington) Beltrán, estuvo trabajando hasta las tres de la madrugada. Como también en momentos en que se encontraba internado en el Hospital Italiano, lo hacía desde la cama.

Después del fracaso de la revolución del Quebracho(1886), Batlle toma la decisión de tener su propio órgano de prensa. En momentos de emprender la edición de su diario, el país contaba con 21 diarios y 40 publicaciones periódicas que tenían un tiraje aproximado de 30.000 ejemplares (...) Al comenzar la publicación de “El Día” (en 1886), contaba con la colaboración en primera fila de Arturo Santa Anna –su inolvidable amigo-, Luis Batlle y Ordóñez, Juan Campisteguy, Mateo Magariños Viera, Juan Pedro Castro, Luis Cardozo y Carvalho, Francisco Ros. (...) Batlle recurrió a la utilización de seudónimos para abordar determinados temas en el diario (como) Judas, Nemo, Néstor, Laura, Whip, Frutos, Flag”.

("José Batlle y Ordóñez, el hombre", Daniel Pelúas, 2001)

<http://www.republica.com.uy/setiembre-negro-para-el-batllismo/387948/>